

Reportaje

CARTA DE JAIME VADELL A
RAUL OSORIO A PROPOSITO
DE "PUEBLO DEL MAL AMOR"

Sr.
Raúl Osorio
PRESENTE

Estimado amigo:

Me pides que opine sobre el espectáculo '**Pueblo del Mal Amor**'. Difícil. La mayor parte de lo que se escribe sobre teatro me suena a pedantería. No sé por qué. Quizás porque se necesitan demasiadas palabras para explicar las cosas, y las palabras -en cierta medida- están reñidas con el escenario. Además, la crítica no es mi oficio, ni la amo. En fin, trataré de no caer en la trampa. Al fin y al cabo, después de la batalla.... No tengo fresca la puesta en escena. La vi hace varios meses atrás y una sola vez, así es que opino de memoria, por la impresión general que de ella recuerdo y, obligadamente, me salto muchos detalles.

Quedé con la idea de que se trataba de una obra "*sobre-dirigida*". No sé si el término existe o haya otro más técnico y preciso para decir lo que quiero decir.

Me explico: así como existe la "*sobre-actuación*", existe la "*sobre-dirección*" y creo que todos, alguna vez, hemos caído en ella.

"*Sobre-actuar*" es emplear una cantidad de elementos expresivos mayor que la carga emotiva que los sustenta. "*Sobre-dirigir*" podría decirse que es emplear más elementos escénicos que los que la obra requiere para su expresión y también, más de los necesarios para su comprensión por parte del público. Ocurre, entonces, que la puesta en escena, en vez de ayudar a la dicha comprensión, la dificulta.

La obra camina por un riel y por otro camina la puesta en escena. El espectador está obligado a seguir dos líneas paralelas y simultáneas. En el caso que nos preocupan eran -por

231634

momentos- dos líneas con vidas autónomas y, por eso, que no se necesitaban. Exagerando, podría decirse que la puesta en escena existía al margen de la obra, hasta podía existir sin ella.

En otros momentos, la puesta en escena era tan poderosa que se montaba sobre el texto hasta hacerlo casi desaparecer. O, en todo caso, difícil de escuchar y de entender.

Estas ideas no se me ocurrieron a mí. No son originales. Me las sugirió tu propio trabajo. Me surgieron a partir de la solución que diste a una de las escenas. Me refiero a la escena en la que una de las mujeres mayores, interpretada por MIREYA VELIZ, se sentaba tranquila sobre la maleta en primerísimo plano, y allí, sin moverse, "contaba su historia". En ese momento, tan sencillo y tan contrario al resto del espectáculo, se encontraban autor y director; el trabajo de uno ayudaba, es decir, iluminaba el trabajo del otro. Al margen de la interpretación de la actriz que era excelente, allí surgía con nitidez el pensamiento del autor y también surgía la emoción. Fue ahí que me dije " ¡Aquí está la cosa!" " Esta obra es un cuento, la puesta en escena tendría que haber sido toda contada", un largo y doloroso " cuento". Más que "realizar" en el escenario, "contar" en el escenario". La posibilidad de un cuento sin principio ni fin -el cuento de los pobres- que puede durar una hora o diez, o un día entero, o toda la vida.

¿Ves? Ya decía que todos somos generales después de la batalla.

Sé muy bien que tu trabajas en serio y que te empeñas en explorar, en el escenario, nuevas cualidades, pero es que ahí, en esa mujer sentada en la maleta aparecía (o se apareció) un camino curioso y atrayente y, claro, uno se dice ¡qué lástima que Osorio no se hubiera metido más a fondo por ese camino! Es teatralmente una opción tentadora y supongo que me permitirás que -eventualmente- te la robe. Se trabaja para el teatro, es decir, y a Dios gracias, nadie sabe para quién trabaja.

¡Ah! ¡qué agradable es ver un espectáculo que tenga algo para robar! ¡No abundan! ¿Que más se puede decir?

Queda un tema en el aire ¿Por qué esa tentación de "sobre-dirigir" ? O ¿de dónde nace esa tentación o esa momentánea necesidad?

Pero este tema va a quedar así, en el aire.

Un abrazo.

JAIME VADELL

Santiago, 11 de enero de 1987